

Historia de 5° año

Profesor Ricardo Schneider

Estudiante: _____

Trabajo Práctico N°21 – El “Proceso de Reorganización Nacional” I

- 1 – ¿Cuáles fueron los objetivos declarados de la dictadura? ¿Cuáles crees que fueron sus objetivos reales?
- 2 – En base a la lectura, define con tus palabras “terrorismo de estado”.
- 3 – Señala elementos que en tu opinión sean característicos del terrorismo de estado.
- 4 – ¿Qué papel tuvo la mujer, especialmente en referencia a las madres de plaza de mayo, durante la última dictadura en Argentina?
- 5 - ¿Qué rol pensás que tuvieron el mundial 1978 y la Guerra de Malvinas para quienes gobernaban durante la dictadura?}
- 6 – En tu criterio, cuáles son los acontecimientos más relevantes de las dictaduras de Videla, Viola y Galtieri?
- 7 – Analiza las imágenes de la última página y dales un significado.



El “Proceso de Reorganización Nacional”



El Proceso de Reorganización Nacional fue una dictadura militar que gobernó Argentina entre el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 y la entrega incondicional del poder a un gobierno constitucional en 1983. Adoptó la forma de un Estado burocrático-autoritario y se caracterizó por establecer un "plan sistemático" de terrorismo de Estado y desaparición de personas.

Se inició con el golpe de Estado ejecutado por las Fuerzas Armadas, derrocando a todas las autoridades constitucionales, nacionales y provinciales, incluyendo a la presidenta María Estela Martínez, imponiendo en su lugar una Junta Militar integrada por los tres comandantes de las Fuerzas Armadas, que dictó varias normas de jerarquía supraconstitucional y nombró a un funcionario militar con la suma de los poderes ejecutivo y legislativo, de la Nación y las provincias, que recibió el título de "presidente", y cinco funcionarios civiles en la Corte Suprema.

Los objetivos declarados del Proceso fueron combatir la "corrupción", la "demagogia" y la "subversión", y ubicar a la Argentina en el "mundo occidental y cristiano". Estableció un nuevo modelo económico-social siguiendo los lineamientos ideológicos del llamado neoliberalismo, recién surgido, impuesto mediante una política de violación sistemática de los derechos humanos, en línea con la Doctrina de la Seguridad Nacional elaborada por Estados Unidos, articulado continentalmente mediante el Plan Cóndor, dirigida contra un sector de la población acusada de ser "peronista", "populista", "zurda", "izquierdista" o "subversiva". La dictadura produjo miles de desapariciones, asesinatos, torturas, violaciones, apropiación de menores y exilios forzosos, que ha sido judicialmente calificado como genocidio. Contó con el apoyo o la tolerancia de los principales medios de comunicación privados y grupos económicos, la Iglesia católica y la mayor parte de los países democráticos del mundo.

Dictadura de Jorge Rafael Videla

El 29 de marzo de 1976 la Junta Militar designó presidente a Videla, uno de sus integrantes.

Para 1978 la política represiva de la dictadura exterminó a la guerrilla: casi todos los que no habían logrado huir fueron asesinados o desaparecidos. La CGT fue disuelta y la guerra contra la subversión se extendió sobre los líderes sindicales y obreros. Se dictaron decretos prohibiendo la actividad política. La censura llegó a los medios de comunicación y numerosos organismos pasaron a la conducción militar.

Desde su cargo Martínez de Hoz proyectó abrir el país a la competencia internacional acompañando este proceso con un debilitamiento del sector sindical. El panorama estuvo marcado por la inflación, una grave desindustrialización del país y la proliferación de zonas carenciadas en las grandes ciudades. En julio de 1977 las protestas de los empresarios representados por la CGE fueron respondidas con el cierre de dicha institución.

La prensa y la censura

La prensa gráfica fue un sector clave en la campaña de propaganda militar, concebida como un sector estratégico para quienes idearon, planearon y llevaron adelante la dictadura, por dos razones. En primer lugar, para ocultar los crímenes cometidos. Y en segundo lugar, para

legitimar el golpe y la posterior dictadura, convirtiéndose en una verdadera correa de transmisión, en una pieza clave en la operatoria de propaganda militar.

Esta estrecha relación no fue producto del azar o puro pragmatismo. Al contrario, hay razones para pensar que, aquí también, hubo un plan sistemático en el que existió el control, la manipulación, la censura, la represión y la intervención estatal en negocios empresariales.

El 24 de marzo de 1976, el autodenominado “Proceso de Reorganización nacional” dio a conocer el comunicado Nº 19 mediante el cual indicaban que sería “reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo.” Por otro lado, también sería castigado “con reclusión de hasta diez años, el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de la Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales”.

En el marco de este clima, muchos de los grandes medios gráficos fueron más allá de limitarse a cumplir órdenes y se convirtieron prácticamente en voceros de las Fuerzas Armadas en el poder, replicando en sus páginas sus argumentos, visión, y hasta el mismo vocabulario.

Terrorismo de Estado

El plan de secuestros, desapariciones, torturas y asesinatos perpetrado por la última dictadura fue sistemático y sostenido, sobre todo durante los primeros años de iniciado el proceso. Algunos de los acontecimientos que más impactaron en la opinión pública e internacional, fueron la Masacre de San Patricio, la Noche de los Lápices, el asesinato de Rodolfo Walsh y la desaparición de Héctor Oesterheld, aunque estos son solo algunos ejemplos de los miles de atrocidades cometidas por las fuerzas represivas.

Los Grupos de tareas

Estas actividades eran llevadas a cabo por los grupos de tareas, llamados popularmente patotas. Conformados por miembros de las Fuerzas Armadas, de los cuerpos de seguridad del Estado y paramilitares, tenían por función el secuestro, tortura, asesinato y desaparición de los objetivos señalados por la dictadura (opositores políticos, guerrilleros, intelectuales, dirigentes gremiales, docentes, estudiantes, familiares y amigos de todos estos) y la gestión de los centros clandestinos de detención. Sus integrantes tenían además la prerrogativa sobre las propiedades de estos, apropiándose de sus bienes muebles e inmuebles, en calidad de botín de guerra.



Los Centros Clandestinos de Detención

Los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, fueron instalaciones secretas empleadas por las Fuerzas Armadas y de seguridad de Argentina para torturar, interrogar, violar, mantener detenidas ilegalmente y eventualmente asesinar a personas. Los primeros fueron instalados en 1975, durante el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón. Su cantidad y uso se generalizaron a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, cuando tomó el poder el Proceso de Reorganización Nacional, para ejecutar el plan sistemático

de desaparición de personas en el marco del terrorismo de Estado. Con la caída de la dictadura y la asunción del gobierno democrático de Raúl Alfonsín el 10 de diciembre de 1983, los CCD dejaron de funcionar, aunque existen pruebas de que algunos de ellos continuaron en funcionamiento durante los primeros meses de 1984.



Masacre de San Patricio

Se conoce como la masacre de San Patricio al crimen perpetrado por los militares argentinos con el asesinato de tres sacerdotes y dos seminaristas el 4 de julio de 1976, ejecutado en la iglesia de San Patricio, ubicada en el barrio de Belgrano de la ciudad de Buenos Aires. Los religiosos asesinados fueron los sacerdotes Alfredo Leaden, Alfredo Kelly y Pedro Duffau, y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti.

Noche de los Lápidas

Se conoce como la Noche de los Lápidas a una serie de secuestros y asesinatos de estudiantes de secundaria, ocurridos durante la noche del 16 de septiembre de 1976 y días posteriores, en la ciudad de La Plata, este suceso fue uno de los más conocidos actos de represión cometidos por la última dictadura, ya que los desaparecidos eran estudiantes, en su mayoría adolescentes menores de 18 años, que fueron torturados antes de ser asesinados. La CONADEP estableció que la policía bonaerense había preparado un operativo de escarmiento para los que habían participado de la campaña por el boleto estudiantil, considerada por las Fuerzas Armadas como “subversión en las escuelas”.

Asesinato de Rodolfo Walsh

Rodolfo Jorge Walsh fue desaparecido por la última dictadura el 25 de marzo de 1977, al día siguiente del primer aniversario del golpe, mientras echaba las primeras copias de la Carta abierta de un escritor a la Junta Militar en buzones de la Ciudad de Buenos Aires. Fue emboscado, atacado y acibillado a balazos por un grupo de tareas, el cual se llevó su cuerpo moribundo y lo secuestró ilegalmente.

Desaparición de Oesterheld



Héctor Germán Oesterheld fue un guionista de historietas y escritor argentino. Escribió numerosos relatos breves de ciencia ficción y novelas, y publicó en revistas como Misterix, Hora Cero y Frontera, siendo sus series más conocidas Sargento Kirk, Bull Rocket y sobre todo El Eternauta, la que es considerada su obra maestra. Oesterheld fue desaparecido por la última dictadura

argentina en 1977 y asesinado por los militares en 1978.

Visita de la CIDH

La nueva norteamericana del presidente James Carter se apartó de la política de contención hacia la Unión Soviética y promovió una política exterior que situó los derechos humanos entre sus prioridades, lo cual supuso una ruptura con el incumplimiento de los derechos humanos en Sudamérica, impulsando una visita a Argentina de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (CIDH) en 1979.

La CIDH llegó a la Argentina el 6 de septiembre de 1979 y elaboró un informe que, pese a su importancia, no tuvo difusión en ese momento en la Argentina.

La violación a los Derechos Humanos

El "Proceso de Reorganización Nacional" desplegó un fuerte aparato represivo sobre la totalidad de las fuerzas democráticas. La prensa norteamericana denunciaba la política represiva del gobierno argentino. El canciller argentino tuvo que enfrentar ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, las denuncias que circulaban sobre la desaparición de personas.

Durante varios años, grupos defensores de los derechos humanos realizaron activas campañas en el país y en el exterior. Uno de ellos, "Madres de Plaza de Mayo" todas las semanas marcharon en silencio frente a la casa rosada, a pesar de las amenazas del gobierno.

Tras la derrota de Malvinas, se intensificaron las protestas y las marchas adquirieron un carácter multitudinario. Las "Abuelas de Plaza de Mayo" se unieron para encontrar a sus nietos secuestrados con sus padres.

Las madres de Plaza de Mayo

Las Madres de Plaza de Mayo son una asociación formada durante la dictadura de Jorge Rafael Videla con el fin de recuperar con vida a los detenidos desaparecidos, inicialmente, y luego establecer quiénes fueron los responsables de los crímenes de lesa humanidad y promover su enjuiciamiento.



La idea de reunirse en la Plaza de Mayo surgió el sábado 30 de abril de 1977. Desde marzo de 1976, la dictadura cívico-militar (1976-1983) había impuesto el estado de sitio, por lo que inmediatamente se les acercaron policías que les informaron que estaban

prohibidos los grupos de tres o más personas, y que estaba prohibido estar de pie inmóvil en la vía pública, por lo que les ordenaron que circularan (o sea, que se fueran de la plaza). En cambio, las madres empezaron a caminar en círculos a paso lento alrededor de la Pirámide de Mayo, caminando de a dos, tomadas del brazo. Para reconocerse, comenzaron a usar un pañuelo blanco en la cabeza, hecho en un principio con tela de los pañales que se usaban para bebés, representando así a los hijos. Ese pañuelo se convirtió en su símbolo.

Abuelas de Plaza de Mayo

Las Abuelas de Plaza de Mayo es una organización que, desde el año 1977, tiene como objetivo principal localizar a todos los niños apropiados durante la dictadura militar y restituirles su verdadera identidad, exigiendo a la vez el castigo a todos los responsables para que la historia no vuelva a repetirse. Una de las características esenciales de las Abuelas de Plaza de Mayo, al igual que Las Madres, fue la de organizarse básicamente como grupo de mujeres. Eso no significó que los abuelos, y en general otros varones y mujeres no colaborasen con la Asociación, pero la dirección y la representación recayeron siempre sobre mujeres que tenían nietos desaparecidos.

En noviembre de 1977 las Abuelas presentaron su petición ante la Organización de Estados Americanos (OEA) y por primera vez se dio curso al reclamo, dando intervención a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Ese mismo mes, el tradicional diario de la comunidad británica en la Argentina, el Buenos Aires Herald, dirigido por Robert Cox, publicó una carta de lectores de las Abuelas de Plaza de Mayo, dando a conocer que había niños desaparecidos en el país.

Conflicto con Chile por el canal de Beagle

La disputa mantenida con Chile por las tres islas ubicadas sobre el canal de Beagle había sido sometida a un arbitraje, confiado a la Corte Internacional de Justicia de La Haya en 1971. Luego de un prolongado estudio la Corte se expidió a favor de los reclamos chilenos en 1977.

En 1977 el gobierno argentino comenzó a realizar aprestos bélicos que podrían conducir a la guerra con el país vecino, presidido por el militar General Pinochet.

La Operación Soberanía fue el nombre en clave del plan de invasión a la República de Chile que Argentina planificó ejecutar en los últimos días de diciembre de 1978, pero que fue suspendido en el último momento por la intervención del papa Juan Pablo II.

El mundial de 1978

La FIFA había elegido a la Argentina como sede de la Copa Mundial el 6 de julio de 1966, cuando en el país gobernaba un régimen constitucional. El gobierno dictatorial presidido por Jorge Rafael Videla reemplazó, en julio de 1976, a la Comisión de Apoyo al Mundial por el Ente Autárquico Mundial '78. La realización del Mundial, fue motivo de profundos conflictos en el seno del gobierno militar, y su historia estuvo atravesada por algunos crímenes y violentos atentados perpetrados por distintos grupos internos.

La sistemática violación de los Derechos Humanos denunciada por los exiliados argentinos en Europa desencadenó que diversas organizaciones planearan, en 1977, la creación de un boicot contra la organización del evento. El mayor impacto se produjo en Francia. La respuesta de la Junta Militar fue denunciar que las acciones de esos grupos eran parte de una "campaña anti argentina" realizada por el terrorismo.



Reemplazo de Videla

Para el año 1978, el plan económico del ministro Martínez de Hoz dio indicios de ser un fracaso total: la inflación anual llegó al 160%, y el PBI descendió. En 1979 la tasa de inflación llegó a 139, con una economía estancada. Además, se generó una fuga del 25 % de los depósitos bancarios.

En este contexto de fuerte crisis económica y de reacciones críticas y opositoras por parte de numerosos sectores de la sociedad civil, en marzo de 1981 Jorge Rafael Videla fue reemplazado por el general Roberto Viola como presidente y Martínez de Hoz dejó el ministerio de Economía.

Dictadura de Roberto Viola

Roberto Eduardo Viola fue designado presidente de facto por la Junta Militar, asumió el cargo el 29 de marzo de 1981, durante su mandato la situación económica se agravó, la especulación resultaba más rentable que las inversiones productivas.

Viola, era partidario de la "línea blanda" e inició una apertura parcial a la reincorporación de políticos de carrera y técnicos civiles a cargos públicos con miras a establecerse en el poder hasta 1985. Las circunstancias permitieron que la CGT se reorganizara y movilizara bajo la dirección del sindicalista Saúl Ubaldini, aún pese a la prohibición legal.

Los fracasos en materia económica y las perspectivas aperturistas del gobierno de Viola llevarían a la constitución de la Multipartidaria Nacional por parte de los principales partidos políticos, buscando la realización de elecciones. La muerte de Ricardo Balbín, presidente de la Unión Cívica Radical, constituyó una ocasión de manifestación pública en favor de la democracia.



Huelga general

La CGT organizó la primera movilización popular contra la dictadura cívico-militar el 7 de noviembre de 1981. A pesar del silencio de algunos medios de comunicación, tuvo lugar una masiva movilización de trabajadores desde el estadio de Vélez Sarsfield hasta la iglesia de San Cayetano, ante cuyas puertas fue celebrada una misa al aire libre y por primera vez se coreó una consigna que luego ganaría la calle: "Se va a acabar, se va a acabar la dictadura militar".

Duramente reprimida por las "fuerzas del orden", la marcha obedecía al deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, cuyo salario se había reducido a la quinta parte del que se cobraba en 1974. Numerosos partidos políticos y organizaciones sociales adhirieron a la medida, y a pesar de la fuerte represión, de la intimidación en los medios de comunicación y del sitio establecido, más de diez mil personas participaron de la movilización.

Meses antes de la movilización, nació la CGT Azopardo, con el dirigente de los plásticos, Jorge Triaca a la cabeza, confrontando abiertamente a la figura de Ubaldini y una postura más dialoguista con los militares que se encontraban en el poder.

Remoción de Viola

El día sábado 21 de noviembre de 1981 la Junta Militar declaró a Roberto Eduardo Viola incapaz de ejercer sus funciones de presidente de la Nación Argentina debido a «problemas de salud». En su lugar fue nombrado frente al poder ejecutivo el ministro del Interior Horacio Tomás Liendo. Este había sido designado ministro del interior por Roberto Viola, y fue uno de

los principales militares que fomentaron el surgimiento de la "junta multipartidaria", con vistas a futuras elecciones presidenciales para restablecer el gobierno constitucional.

El ministro Liendo estuvo al frente del poder ejecutivo durante veinte días, cuando la junta decidió remover a Viola de su cargo. El vicealmirante Carlos Alberto Lacoste fue designado presidente interina. Ocupó dicho cargo durante once días, cuando asumió el poder el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri.

Dictadura de Leopoldo Fortunato Galtieri



En diciembre de 1981 se hizo cargo de la Presidencia de la Nación Leopoldo F. Galtieri en reemplazo de Roberto Eduardo Viola, pero la crítica situación económica y el descontento social parecían ya incontrolables. A fines de marzo de 1982 una movilización popular, hizo sentir su fuerza y la policía respondió reprimiendo. Los grupos de derechos humanos y las "Madres de Plaza de Mayo", tuvieron cada vez más eco en la opinión pública. Entre marzo y abril de 1982 hubo cinco manifestaciones contra el gobierno militar, tres de ellas organizadas por los familiares de los desaparecidos y todas reprimidas duramente.

Frente a esta situación, el gobierno de Galtieri necesitaba descomprimir la tensión interna y lograr consenso. En 1978 el conflicto con Chile fue utilizado para neutralizar las resistencias al "Proceso" iniciado en el '76 y así cohesionar el frente interno contra un "enemigo en común". Del mismo modo Galtieri recurrió en 1982, al proyecto de recuperación de las Islas Malvinas para restablecer la firmeza que el régimen estaba perdiendo.

Las medidas económicas del ministro de Economía nombrado por Galtieri, Roberto Alemann, fueron no menos ortodoxas que las de sus antecesores. La restricción del gasto público, la privatización de bienes estatales y la congelación de los salarios llevaron a una gravísima depresión económica. La recesión llevó al cierre de numerosas industrias (siendo Citroën y La Cantábrica las más destacadas) y a medidas drásticas de reducción de personal.

Galtieri ordenó a los militares —activos y retirados— que abandonaran sus cargos en las empresas del Estado para ser reemplazados por civiles.

Huelga del 30 de marzo de 1982

En un clima de creciente descontento obrero y popular, la central dirigida por el cervecero Saúl Ubaldini motorizó una protesta que terminaría poniendo contra las cuerdas a la dictadura. El descontento popular, canalizado a través de la junta multipartidaria y las organizaciones sindicales, alcanzó cotas extremas. Una movilización convocada a finales de marzo por organizaciones políticas y sindicales bajo el lema «Paz, Pan y Trabajo» sufrió una represión, dejando un muerto y decenas de heridos.

En marzo de 1982 había tres razones para convocar a la protesta. La primera estaba vinculada con la ola de quiebras que desde principios de 1981 venía sacudiendo a diversas ramas industriales: metalúrgicas, textiles, automotrices. Esta situación iba de la mano de un proceso de creciente malestar entre las filas obreras. Los conflictos se extendían en todas las ciudades. Y en muchos casos se produjeron extensas tomas de fábrica en defensa de los puestos de trabajo. La tercera razón era la cada vez más extensa impopularidad del gobierno de facto.

La acción de la policía se concentró en reprimir a los grupos de manifestantes. Durante la jornada fueron detenidos, sólo en la ciudad de Buenos Aires, unos 3.000 manifestantes. Como

no alcanzaban los patrulleros para tamaña cosecha, la policía procedió a incautar colectivos de línea para subir a los detenidos. Puesto que la dictadura se había caracterizado por la represión clandestina, y prácticamente no había habido grandes movilizaciones durante el período, la represión desatada el 30 de marzo causó honda impresión en diversos sectores. Incluso en la prensa escrita se notó una abierta simpatía y solidaridad con los manifestantes.

Guerra de Malvinas¹

El 2 de abril, tan solo tres días después de la huelga general la dictadura pegó su último manotazo de ahogado, y ordenó el desembarco en Malvinas. Varios dirigentes políticos y representantes de ambas centrales sindicales viajaron a las islas, invitados por el gobierno. La misma CGT anunció «un paréntesis en su plan de acción».



La popularidad del gobierno estaba en franco descenso, mientras la inflación crecía y el PBI se reducía en un 11,45 %; el régimen militar se desmoronaba y Galtieri comprendió que las Fuerzas Armadas no tenían el suficiente poder para evitar la transición democrática que ya aparecía en el escenario político. La recuperación de las islas Malvinas fue percibida como un elemento que iba a aglutinar a la descontenta sociedad argentina. Después de seis años de dictadura, la Junta Militar necesitaba de una victoria, tras una operación dramática pero necesaria para unir al país, con la recuperación de las islas Malvinas.

Siguiendo el modelo de la abortada Operación Soberanía, Galtieri dio lugar el 26 de marzo a la Operación Rosario, un plan de desembarco en las islas Malvinas para canalizar en el conflicto bélico la animosidad popular. El 2 de abril de 1982 un contingente al mando del contraalmirante Carlos Büsser desembarcó en la isla Soledad y tomaron prisionero al gobernador británico. El desembarco y toma de la capital insular, Port Stanley, rebautizada Puerto Argentino, provocó una fuerte adhesión popular, con manifestaciones públicas de apoyo: la sociedad había olvidado a los desaparecidos, a la depresión causada por los militares y al desastre económico.

La empresa militar, emprendida bajo el supuesto de que la situación geográfica de las islas haría imprácticas las acciones militares de los británicos, pronto tuvo que hacer frente a una muy superior fuerza del enemigo. El régimen militar del general Augusto Pinochet en Chile, proporcionó todo el apoyo logístico necesario a las tropas británicas. Las tropas argentinas, en

¹ En este trabajo la Guerra de Malvinas está bastante resumido ya que nos vamos a extender en el TP N° 23 que es específico sobre este conflicto.

inferioridad logística y de inteligencia, sin apoyo naval y con inadecuado apoyo aéreo, se vieron pronto en una posición insostenible.

Sin embargo, el régimen mantuvo durante toda la guerra de las Malvinas un poderoso aparato propagandístico para mantener la adhesión popular. Los comunicados oficiales, concentraban la atención de todo el espectro político. Se realizaron fuertes campañas para apoyar económica y materialmente a las fuerzas armadas desplegadas en las islas, pero la inmensa mayoría de esas donaciones jamás llegaron su destino. La información real sobre el estado de los combates se filtraba cuidadosamente para mantener altas las expectativas, de tal manera que la ocupación de las islas por las fuerzas británicas se mantuvo en secreto hasta que el 14 de junio cuando el general de brigada Mario Benjamín Menéndez, rindió Puerto Argentino a tropas muy superiores.

El Papa Juan Pablo II con motivo de la guerra de Malvinas viajó a Gran Bretaña a finales del mes de mayo, y luego viajó a la Argentina en un gesto de cercanía al pueblo que sufría el drama de la guerra. La guerra terminaba pocos días después de la visita del Papa; y con la guerra finalizaba también la dictadura militar y volvía la democracia.

Caída del gobierno de Leopoldo Fortunato Galtieri

La derrota ante el Reino Unido en la guerra de las Malvinas de 1982 sumada a las crecientes dificultades económicas provocó una crisis política y la renuncia del presidente Leopoldo Fortunato Galtieri, reemplazado interinamente por Alfredo Oscar Saint-Jean. La Junta Militar se disolvió debido a que la Fuerza Aérea y la Armada no aceptaban que el General de División retirado Reynaldo Bignone, propuesto por el Ejército, asumiera la presidencia. Tras la partición de la junta, el Ejército Argentino se hizo cargo enteramente del poder e impuso a Bignone, quien asumió inmediatamente el cargo, anunciando el inicio del proceso de entrega del poder a las autoridades civiles.

Dictadura de Reynaldo Bignone

La designación de Bignone devenía de una decisión cuyo objetivo fue restringir el número de retiros de militares. Durante su presidencia, el ministro de Economía, José Dagnino Pastore, declaró el «estado de emergencia» frente a los cierres de fábricas, la inflación —que superaría el 200 % en el año— y la constante devaluación del peso. El 13 de septiembre de 1982, el ministro de Economía lanzó un “control de precios” que “puso bajo control del Gobierno los productos de 675 empresas”, debido a “la necesidad de resguardar el salario real, amenazado por una estructura industrial monopólica”. En noviembre de 1982 el titular del Banco Central, Julio González del Solar, dispone la estatización de la deuda de empresas privadas mediante la circular 251.



Transición a la democracia

Bignone anunció desde su primer discurso público que su intención era convocar las elecciones el 30 de enero de 1984. El presidente de facto Bignone, mientras tanto, intentaba negociar con la Multipartidaria. El 5 de diciembre Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz en 1980, encabezó una importante marcha contra la amnistía planeada desde el gobierno. La CGT llamó a una huelga general para el mismo día. El día 16 de diciembre de 1982 unas 100.000 personas fueron movilizadas por la Multipartidaria. La represión fue brutal.

Autoamnistía y Documento Final

El 28 de abril de 1983, tras haberse fijado la fecha de las elecciones, Bignone dictó el decreto confidencial 2726/83, ordenando la destrucción de la documentación sobre la detención, tortura y asesinato de los desaparecidos y la emisión del “Documento Final de la Junta Militar sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo”, que negaba la existencia de los centros clandestinos de detención y la figura de desaparecido fue negada aduciendo que si no estaban en el exilio o detenidos en algún punto de la Argentina, debían ser declarados “muertos”. El 23 de septiembre el gobierno dictó la Ley de Amnistía para los miembros de las Fuerzas Armadas sobre todos los actos cometidos en la “guerra contra la subversión”; ya en democracia, la misma fue declarada nula por el Congreso. Por otra parte, la pérdida de los registros militares sobre la represión privó de información valiosa, aunque algunos archivos parciales fueron encontrados.

Traspaso del mando

El 12 de julio de 1983, Bignone promulgó un decreto-ley que convocaba a elecciones para el domingo 30 de octubre de 1983. En los comicios triunfó Raúl Alfonsín, candidato de la Unión Cívica Radical. Tras ponerse al corriente de la situación económica que su gobierno heredaría, Alfonsín exigió al régimen de Bignone que adelantara la entrega de mando. El gobierno de facto no puso reparos y el 10 de diciembre de 1983 Raúl Ricardo Alfonsín asumía la presidencia.



Centros Clandestinos de Detención
Argentina 1976-1983



